

Jueves 23 de noviembre del 2000

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Todas las mujeres del centro

Escribo este artículo sin conocer todavía todos los nombres del gabinete que encabeza Vicente Fox. Sin duda figurarán en él algunos nombres de mujeres, evidentemente no todas las que deberían estar aún cuando hubiesen hecho público su deseo de participar. Desde luego que será un gabinete mayoritariamente de hombres. Si bien, cada vez en mayor cantidad las mujeres se incorporan al servicio público, la desproporción evidente a favor de los hombres nos habla de una meta aún lejana de llegar a un equilibrio de género. Sin embargo, tal vez sea en el quehacer gubernamental donde mayores avances se registren en cuanto a la participación de las mujeres; está por verse si sólo se trata de una evidencia de cantidad y no de calidad.

Hacia finales de los años 80 realicé una investigación para saber cómo se distribuían hombres y mujeres en el escalafón de una dependencia en donde ligeramente era mayor el número de mujeres que en ella laboraban. El objetivo era ver qué tan real era el discurso de funcionarios y representantes sindicales en el sentido de que las mujeres ya tenían las mismas oportunidades en el trabajo. Tomé la Secretaría de Educación Pública y descubrí o más bien corroboré lo que ya sospechaba: La mayoría de las mujeres se situaban en los niveles más bajos del escalafón. Conforme se ascendía iba desapareciendo la representación femenina. Creo que las condiciones de la mujer en el servicio público, aunque han mejorado en alguna medida, sustancialmente siguen siendo discriminatorias en virtud de haberes y remuneraciones; y no se diga en otros renglones del mercado laboral mexicano.

A estas desigualdades laborales se suma lo que podríamos llamar la desigualdad regional o por zona donde se habita. México es un país centralista, ésta es una verdad de perogrullo. El grueso de las dependencias y entidades de la administración pública se concentra en la ciudad de México. Todavía y pese al discurso descentralizador el poder político y las instituciones del sistema político mexicano se ubican en el Distrito Federal. Por ello destaca, de la publicación de una lista de catorce mujeres propuestas por organizaciones feministas y el grupo Provida para ocupar puestos en el nuevo gabinete, que todas vivan y desarrollen su actividad profesional en la capital del país: Ninguna en la provincia mexicana.

Efectivamente todas son mujeres capaces con una reconocida calidad moral y una trayectoria profesional intachable; pero ¿no hay mujeres con estas cualidades en el llamado "interior del país"? Sin duda, pero el centralismo que nos consume prefiere seguir pensando que fuera del Distrito Federal todo es Cuautitlán. La lista de mujeres ilustres fue publicada por el periódico Reforma en su edición del 9 de noviembre, página 12-A. Esta lista admite tres clasificaciones: Por organizaciones feministas proponentes; las propuestas por el grupo Provida y las que declinan su participación en el nuevo equipo de Gobierno. En el primer grupo las mujeres son: Patricia Olamendi, Rosalba Carrasco, Lourdes Arizpe, Marieclaire Acosta, María Amparo Casar, Patricia Galeana, Sabina Berman, Jacqueline Peschard, Cecilia Loria, Patricia Mercado y Mercedes Barquet. La mayoría académicas, feministas o defensoras de los derechos humanos.

Por su parte el grupo conservador Provida propuso a Mireille Roccatti, ex presidenta de la Comisión Nacional de Derechos Humanos; Cecilia Romero, senadora panista, y a Guadalupe Arellano, presidenta de la Asociación Nacional Cívica Femenina. Del total de catorce mujeres propuestas, diez aceptaron contestar un cuestionario para mostrar o no su disposición a participar en el nuevo Gobierno. Solamente tres de ellas, dos propuestas por agrupaciones feministas y otra por Provida declinaron explícitamente. En el primer caso se trata de Cecilia Loria -sicóloga, activista del movimiento feminista, fundadora de las agrupaciones Causa Ciudadana y Milenio Feminista- y de la consejera electoral Jacqueline Peschard. En el segundo caso se encuentra la senadora panista Cecilia Romero, quien se justifica por querer terminar su periodo de seis años en el cargo para el que fue electa. Por último, me parece que Mercedes Barquet -investigadora de El Colegio de México- precisa con claridad el fondo de